

CONCURSO RICARDO MIRO - 1963

SECCION: TEATRO

El Paso Del Viajero.

Por BERTOLT

EL PASO DEL VIAJERO

Drama en un Acto, por BERTOLT.

los ladrillos, las puertas de la casa,
no sólo
se gastaron
con la humedad y el paso
del viajero

de la Oda al Espacio Marino.

PERSONAJES

ANA, 43 años, viuda.

BEATRIZ, 38 años, hermana de Ana.

GRACIELA, 32 años, prima hermana de Ana y Beatriz.

ROBERTO, 40 años, esposo de Beatriz.

JUAN, 24 años, hijo de Ana.

RAQUEL, 33 años, amiga de Graciela.

GLORIA, 18 años, prima de Juan.

VILMA, 19 años, amiga de Gloria.

ASUNCION, 20 años, criada.

UN CHOFER.

Una casa de campo en un país Latinoamericano. Tiempo: el presente.

CUADRO PRIMERO

Planta baja. En el extremo izquierdo, el comedor. A la izquierda, la puerta de la cocina; a la derecha, dos escalones que descienden a la sala. En el centro de ésta, un sofá amplio y una mesita ovalada de vidrio con ceniceros, revistas, cigarrillera y encendedor de plata, los diarios matutinos. A ambos lados del sofá, sillas y poltronas. Detrás de la sala, amplias puertas corredizas de vidrio conducen a un porch abierto, con dos poltronas de espalda al auditorio y un teléfono en el extremo izquierdo. A la derecha de la sala, una escalera de caracol que se pierde hacia la derecha. A la derecha de ésta, la puerta de entrada. El sol del verano ilumina vivamente toda la escena. Las 9 de la mañana.

Al subir el telón, Beatriz y Graciela toman café sentadas en la mesa del comedor. Beatriz es de mediana estatura. Cabello negro abundante, recogido en un moño. Ojos negros, pequeños; nariz fina, labios delgados. Su amplia sonrisa le da rasgos casi orientales; revela un carácter dócil y una disposición amable y cariñosa. Viste falda y blusa de verano. Aunque empieza a engordar, conserva aún su buena figura. Los seis años que le lleva a su prima son

obvios. La hermosura de Graciela es llamativa. Rasgos aún más finos que los de Beatriz; cabello rubio opaco, largo y suelto. Alta y esbelta, de extremidades angulares, nórdicas. Viste pantalones elegantes de campo (que no se confundirán con "slacks") y camisa fina de mangas largas, de un solo color. Su maquillaje es nítido y perfecto sin ser llamativo. Sus manos largas e impecables.

GRACIELA

Verdad que llegó Ana anoche?

BEATRIZ

Sí. No la has visto?

GRACIELA

No.

BEATRIZ

La pobre está muy cambiada. No sé. . . se ve triste, y muy nerviosa. Ella siempre tan reída y rosada. Te acuerdas? Siempre decíamos que andaba por el mundo como con una armadura. Que nada le afectaba.

GRACIELA

Parece mentira, pero hay gente así. Los entierran sonreídos

y sin una cana.

BEATRIZ

No tienes idea lo cambiada que está. . . Serán los años. . .

GRACIELA

No niña, no es la edad ni mucho menos, es puro llanto y sufrimiento. Te imaginas lo que debe pasar con el monstruo ese? La pobre es una mártir, te lo aseguro. Yo ya estuviera en un manicomio.

BEATRIZ

Por Dios! Quien te oyera. . .

GRACIELA

Es la purísima verdad. No es otra cosa que un monstruo. Lo que pasa es que suaviza a todo el mundo con sus artimañas y atenciones, y a todo el mundo dizque se le olvidan las barrabasadas que hace. Pero uno no puede cegarse con gente así. Es una amenaza. . . una verdadera amenaza.

BEATRIZ

Házme el favor, no es para tanto.

GRACIELA

Es que no hay la menor excusa. Hace unos años decían que era la edad. A esa edad es natural ser un poco travieso, decía mi abuelito. (Marcado.) Un poco travieso! Te imaginas? A los 17 años ya había matado a un hombre en una pelea de cantina. Y no te olvides de la hija de Marta, y de la pobre muchacha de Carmela, la que se suicidó por culpa de ese degenerado. Antes de llegar a los 20 años ya había dejado una huella bien marcada -una cadena de chiquillas desgraciadas por el resto de sus días. Varias encinta. Te acuerdas de las mellizas esas hijas del alemán del banco? (Beatriz asiente.) Pues una se metió a puta*. A los 16 años. No, hija, te digo. Hay gente que viene al mundo así, como un árbol torcido que hay que arrancar. Arrancarlo, sacarlo todo y botarlo, como un tumor, si no, sólo dolor y desgracias vendrán después.

BEATRIZ

Sí, es verdad que ha hecho cosas inexcusables. Pero. . . no sé. . . a mí no me parece tan malvado por naturaleza, hasta los tuétanos, como tú lo pintas, sino. . . bueno, un muchacho un poco alocado e irresponsable, pero de buen fon-

* Se deja este término a la discreción del director, según el país donde se monte la obra.

do y sincero. Estoy segura que con los años sentará cabeza. Verás.

GRACIELA

Ja! Eso ya no me lo trago. Tienen años de estar diciendo la misma cosa. Y ahí lo tienes. Va para 25, graduado de una de las mejores universidades del mundo, y se pasa el día parrandeando y seduciendo chiquillas. Sabes que ha matado a dos personas? **MATADO A DOS PERSONAS!** Pero, te das cuenta? Cualquiera otra persona mata a un ser humano y lo encierran y botan la llave, y este pequeño monstruo lleva dos muertes entre pecho y espalda y todo el mundo se ríe y dice: "Las gracias del niño Juan, tan loquito y travieso el muchacho. . ."

Entra Roberto.

ROBERTO (a Graciela.)

Qué hay? (Beso mecánico a Beatriz.)

GRACIELA

Morning.

ROBERTO (Sentándose y sirviéndose café.)

Acabo de ver a Ana y se ve muy preocupada.

BEATRIZ

Qué le pasa?

ROBERTO

Un lío. De Juan, parece. La pobre está en su recámara pegada al teléfono, llamando abogados, amigos, curas, etc. Todo un lío.

GRACIELA

Niño, qué paso?

ROBERTO

La llamaron anteayer del arzobispado. Parece que Juan ha tenido un enredo con una novicia del convento de Monte Pinar.

BEATRIZ

Cómo va a ser! Una monja?

ROBERTO

Bueno, en realidad todavía no lo era. No había tomado los últimos votos, según entiendo.

GRACIELA (Casi interrumpiendo.)

Pero una monja de todos modos. Pobre chiquilla. Qué

edad tiene?

ROBERTO

Diez y siete años. Tuvo un aborto y está muy mal.

Termina su taza y se levanta. Las mujeres se levantan mecánicamente y lo siguen distraídamente a la sala, pensativas. Roberto recoge los periódicos de la mesita frente al sofá, y sale al porch, juntando las puertas corredizas de vidrio. Se sienta en una poltrona, de espaldas al público, y empieza a leer. Graciela se detiene en el extremo derecho del sofá, de espalda al auditorio, con los brazos cruzados y la mirada fija, ligeramente elevada la cabeza. Beatriz camina lentamente pero sin detenerse hacia la mesita frente al sofá. Distraídamente, toma un cigarrillo de la cigarrillera, lo enciende, y se sienta en la poltrona a la izquierda del sofá. Graciela, volteándose, aún con los brazos cruzados, mientras se sienta:

GRACIELA (Sin pasión; voz baja, triste).

Pobre muchacha.

BEATRIZ

Verdaderamente no comprendo a ese muchacho. . . Es que no advierte el daño que le causa a los demás? A su madre, por ejemplo. La adora como a nadie, todo el mundo lo sabe; cómo no se da cuenta del dolor que le causa con cada uno de sus escándalos! (Breve pausa.) En realidad nunca me había puesto a pensar de golpe en sus famosos "escándalos".. Me imagino que la gente los va olvidando poco a poco. Pero la pobre Ana no. En los últimos diez años este niño le ha puesto 25 años encima a la pobre. Si a alguien le han hecho mella todos estos desastres, ha sido a Ana. Acaso ese muchacho no siente?

GRACIELA

Qué diablos va a sentir! Tú misma lo has dicho. Cómo es posible que no se dé cuenta? Claro que se da cuenta el desgraciado, pero no le importa un pito con nadie. Con nadie ni con nada, con tal de hacer lo que le da la real gana. . . Claro que pensamos primero en Ana porque la queremos y la vemos sufrir, pero hay otras personas que no olvidan, Bea-

triz, personas que se acordarán siempre de lo que les ha costado conocer a ese degenerado. Tú muy bien lo has dicho: todo el mundo se olvida -la gente es así. Uno nada más recuerda lo que le concierne directamente. Lo que concierne a otros se va al diablo. Pero piensa en las docenas de muchachas que nunca serán las mismas, que nunca podrán llevar vidas normales, casarse, formar un hogar y tener los miles de problemas chicos que constituyen la felicidad -porque eso es la felicidad, no tener más que problemas chicos. Te imaginas a esas muchachas? Desgraciadas de por vida antes de siquiera empezar la vida! A una niña de 17 años explicándole a un muchacho que la invita a salir que no puede porque tiene que trabajar para mantener un hijo sin padre? Y peor aún, las que no se han formado todavía; las que no han tenido valor para suicidarse y tendrán que vivir en una sola amargura por el resto de sus días, odiando al mundo entero, o creyéndose putas o anormales porque el mundo les tira la puerta en la cara? (Sin pausa, con apasionamiento creciente.) Te digo Beatriz que detesto a ese muchacho como a. . . (Advierte sorpresa de Beatriz y recobra el control.) Es que. . . sencillamente tienes que admitir-

lo -hay gente así. Dios los cría así, nadie sabe por qué. Malvados hasta la médula. Por eso hay leyes, y cárceles. Incorregibles aunque vivan mil años. Piensa en todos los maniáticos y criminales célebres que han existido: Tipos que matan a docenas de personas como si ni tal cosa. Quién les va a hablar de conciencia, o de remordimiento? Já! Encerrarlos o matarlos a todos, hija, es la única manera.

BEATRIZ

Pero esa gente que describes son enfermos, Graciela. No puedes creer que son así nada más porque Dios los cría así. Está probado por la psiquiatría moderna que estas personas son enfermos psíquicos, por A, por B, o por C. Casi siempre por sucesos de la infancia que les dejan una marca indeleble, y que les impiden volverse seres normales. Lo que yo creo que Juan necesita es tratamiento adecuado. Mira, (Incorporándose en la silla, Con tono más rápido.) Raquel viene este verano, verdad? (Graciela asiente.) Bien, no crees que sería maravilloso que tuviera unas charlas con Juan? (Gesto de incredulidad de Graciela con los hombros.) Pero, niña, qué mal pueden hacer? Entiendo que esa es la

fase preliminar en estos casos. Charlas largas con el paciente para darse cuenta en forma general de lo que se trata. Estoy segura que Raquel podría ayudar muchísimo a Juan, o por lo menos recomendarle a alguien que pueda ayudarlo. Voy a hablarle a Ana para que le escriba y la ponga al tanto. Cuándo viene?

GRACIELA

Como dentro de una semana. No puede salir antes pues se le ha complicado un caso. Si quieres puedes llamarla al hospital.

BEATRIZ

Hoy mismo lo hago. Ese muchacho tiene que estar descarriado. Todo lo que necesita es un poco de guía.

GRACIELA

Guía. Hm! Es un degenerado. Qué descarriado ni mil demonios! Lo único que tiene es que se dedica a darle gusto a los cinco sentidos 24 horas al día. Como un chiquillo, que no ha crecido y cree que la vida es nada más hacer lo que a uno le provoca, cuando le provoca. Y a él le provoca divertirse, darle gusto a los sentidos aunque acabe con medio mun-

do para hacerlo. No. . . te digo. . .

Beatriz menea la cabeza y hace gesto con la boca, como diciendo "Qué problema". Graciela enciende un cigarrillo de la cigarrillera de la mesita. Se reclina cómodamente y toma una profunda bocanada. Exhala el humo lentamente, siguiéndolo hacia lo alto con la mirada. Beatriz apaga su cigarrillo en esta pausa, y mira fijamente a su prima. Cambiando completamente de tono, con entusiasmo:

BEATRIZ

Pero, dime, cómo va todo?

GRACIELA

Qué cosa?

BEATRIZ

Niña, tú sabes, tu vida en general. (Cariñosa.) Tengo meses que no te veo. Todavía sales con el Suizo?

GRACIELA

No, hija, eso se acabó hace tiempo.

BEATRIZ

Qué pasó?

GRACIELA

Nada. No resultó. Nada más.

BEATRIZ

No te entusias mó?

GRACIELA

No. . . Lo mismo de siempre. Te digo que ya ni me preocupo por esas cosas.

BEATRIZ

Pero eso es precisamente lo que siempre me ha preocupado. Que por tu experiencia con Jaime hayas abandonado todas las esperanzas y pienses que todos los hombres son iguales. Por favor, muchacha, estás en plena juventud, y de tonta no tienes un pelo. No me vas a decir que has perdido interés en los hombres, o que crees que todos son iguales y no sirven para nada?

GRACIELA

Claro que no. Uno siempre sigue buscando. . . Pero sí he

perdido mucho de aquel idealismo juvenil. Es decir, ya no creo en príncipes encantados. Sigo buscando, pero ya sin tanto afán, pues ya sé más o menos qué esperar. Toma el Suizo. Desde que me divorcié de Jaime he encontrado unos seis así: muy finos, muy decentes, muy cultos, muy educados, muy maduros, y muy ricos. Y qué me espera? Una vida muy monótona, muy mecánica, muy hipócrita, y muy vacía. Hacer de ama de casa encantadora, adornarle el brazo en las fiestas, siempre con una sonrisa, mientras él anda por ahí emborrachándose con sus amigos y teniendo queridas. No hija, francamente. . . Para lo que se puede esperar, no vale tanto la pena. Déjenme sola y sin problemas.

BEATRIZ (Tono cantado, de súplica.)

Pero Graciela, no hables así, házme el favor. Tú sabes muy bien que eso no es siempre así. La unión de un hombre y una mujer puede ser encantadora.

GRACIELA

Sin duda. Sin duda. Debe ser que no tengo suerte. . . Pero te prometo que cuando me llegue mi príncipe encantado -que al paso que voy tendrá el pelo blanco- serás la primera en

enterarte de todo.

BEATRIZ (Riéndose.)

Qué cosas! Anda, no seas pesimista.

GRACIELA

No es pesimismo. Es realismo. Lo único que me falta es viajar. Tienes que admitirlo. Esta ciudad es mínima y conozco a todos los partidos posibles. (Tono de mofa.) Acuérdate que hay que pensar en edad, posición social, etc., etc. No me queda prácticamente nada. Y viajar, para qué? Para encontrar lo mismo? No gracias, no vale la pena.

Entran Gloria y Vilma. Gloria resume vitalidad y alegría. Cabello castaño, corto. Vilma, introvertida y serena, parece tímida al lado de Gloria. Cabello negro, como los enormes ojos. Ambas visten "shorts".

GLORIA

Qué no vale la pena, tía Grace? Todo, absolutamente todo vale la pena en una mañana tan BELLA de verano.

Se sienta en el sofá de un salto. Gloria hará énfasis exageradamente marcado en partes de

sus frases. Extiende los brazos, cierra los ojos, y respira profundísimamente; luego suspira con igual exageración. Todos se ríen; Beatriz con soltura, Graciela con menos ímpetu, y Vilma casi con pena.

BEATRIZ

Ay! (Un "Ay" lento, soñoliento.) qué vieja me siento cuando te oigo, criatura. Dime, cómo dormiste?

GLORIA (Suspirando.)

Soñando y soñando. . .

GRACIELA

Con los angelitos, espero.

GLORIA

No, mucho mejor; con mi primo Juan. (Sonrisa forzada de las tías.) No ha llegado por casualidad?

GRACIELA

Gracias a Dios, todavía.

GLORIA

Ay, no digas eso tía Grace, que es un pollazo. Tengo a Vilma

mareada de tanto hablarle de él. (A Vilma.) Deja que lo veas. Tienes que admitir que es un sueño, tía Grace. (Graciela sonríe con desgano. El silencio que sigue aumenta su incomodidad.)

BEATRIZ (Abruptamente.)

Bueno, ya va llegando el gentío. Marta y Carlos llegaron anoche, y Dolores llega esta tarde con sus tres joyitas, sus perros, y sus canarios.

GLORIA

El familión. . .

Suena el teléfono en el porch. Se ve a Roberto contestarlo. Seguirá en el teléfono durante el diálogo que sigue.

BEATRIZ

Como todos los años. . .

GLORIA

La sagrada reunión del verano.

GRACIELA

Todos los veranos. . .

Ana desciende las escaleras bañada en llanto y sollozando desenfrenadamente, el rostro enterrado en un pañuelo. Todas se ponen de pie y van hacia ella. Graciela y Beatriz la abrazan, tomándola por los codos y guiándola hasta el sofá. Mientras la conducen:

BEATRIZ

Qué te pasa, mi amor. A ver, cálmate.

GRACIELA

Annie. . . Annie, por favor, no llores. Ven siéntate. . .

ANA (Sentándose. Entre sollozos histéricos.)

Ay, Dios mío. . . Ay!. . . mi baby. . . mi baby. . . Me lo han excomulgado! (Con la última sílaba, rompe nuevamente en llanto.)

GRACIELA

Qué pasó Annie?

ANA (Sollozando; a la carrera.)

Que parece que Juan estuvo viendo a una muchacha del convento de Monte Pinar, y todo se volvió un lío, y el arzobispo

le dijo que se arrepintiera y Juan se rió y le dijo que no, que por qué, si no se arrepentía de nada, y Monseñor trató de aconsejarle y Juan le dijo que era un viejo pendejo y le tiró la puerta en la cara.

Entierra bruscamente la cara en el pañuelo, en llanto silencioso pero desenfrenado. Roberto cuelga el teléfono y lentamente entra en la sala. Permanece junto a las puertas corredizas del porch con las manos en los bolsillos, mientras Beatriz y Gloria ayudan a Ana a subir las escaleras.

BEATRIZ

Ven, corazón, no te pongas así. Lo que necesitas es descansar. . . y bastante. No has parado pie en dos días. Ven. . . (Cariñosamente.) una pildorita rosada y para la cama por doce horas.

Gloria, Ana y Beatriz suben las escaleras, Vilma y Graciela permanecen, de pie, mirándolas subir hasta que desaparecen. Ambas se voltean al oír la voz de Roberto:

ROBERTO

Me acaba de llamar Juan Carlos. . . no quería decírselo a Ana por teléfono. (Baja la mirada brevemente. Manos en los bolsillos siempre. Levantando nuevamente la vista.) La muchacha murió hace dos horas.

Las mujeres, con la boca abierta, se quedan mirándolo, atónitas.

T E L O N

CUADRO SEGUNDO

Cinco días después. Las cuatro de la tarde. La escena es la misma, pero menos iluminada. Al subir el telón, Graciela y Beatriz están sentadas en la poltrona y en el sofá, respectivamente. Raquel, caminando nerviosamente, habla con ánimo. Sumamente atractiva, más sensual que bella. Voluptuosamente formada. Las tres mujeres beben y fuman.

RAQUEL

Créeme que esto no es vida. Tres años. Te das cuenta? Tres benditos años con la chiquilla endemoniada ésta. Día, tarde y noche. Y al final, a los dos años y pico, empezamos a lograr algo; estaba ya visiblemente mejorada, aprendiendo a ajustarse a la vida. Te digo que iba todo a pedir de boca. . . se había reconciliado con el Papá y todo. Y la otra noche. . . se trató de cortar las venas. (Cae en la poltrona lenta aunque súbitamente.) Dos días en coma. . . Y ahora, a empezar de nuevo. Tres años botados por la ventana. (Enciende un cigarrillo en una pitillera de oro y nácar.)

BEATRIZ

No digas eso, muchacha, cómo va a ser! En fin, esas cosas

pasan. Pero no puedes decir que no has logrado nada en todo ese tiempo. No eres justa contigo misma.

GRACIELA

Claro que no. A ver, cálmate Raque; ya verás como todo se arregla. Vas a pasar unas semanas de descanso completo sin la más remota preocupación. Verás como regresas hecha una fiera. (Raquel sonríe vagamente y bebe.)

BEATRIZ (Encendiendo un cigarrillo.)

Pero verdaderamente que se necesita mucha dedicación. No sé cómo lo haces, Raque. Qué paciencia, Señor! Y después de tantos años de estudio esclavizado. Pero se ve que te absorbe. No tienes idea como te envidio. . . Debe ser una maravilla sentirse que una está haciendo algo por la humanidad. Y algo tan útil y tan importante; en vez de vegetar, como hacemos casi todas. Pero, en fin, no todas tenemos ese tesón de apóstol.

GRACIELA

Yo sí comprendo cómo una persona puede dedicarle su vida a una causa que la atrae fuertemente. Es más, todo el mundo

debería tener una causa, o algo, que domine toda su vida. No sería una maravilla de mundo si cada uno tuviera una meta, un propósito bien definido que lo guiara intensamente? Pero todo está en encontrarlo, claro está.

BEATRIZ

Dios mío, qué filosóficas nos estamos poniendo. Estamos más macabras que un velorio -y en pleno día de verano nada menos. No puede ser que estemos así tan viejas. Hemos venido aquí especialmente para no oír nada de los enredos fastidiosos de la vida diaria. En el campo está absolutamente prohibido preocuparse. Por nada. A divertirse y a descansar. (Llamando.) Asunción! . . . (Entra Asunción con una bandeja. Uniforme de criada. Grácil, piel canela, cara graciosa, figura perfecta. Crenchas largas, negrísimas.) Asunción, por favor trae tres highballs más, como los de antes, dos con soda y uno con hielo. Pausa, mientras Asunción recoge los vasos y sale. A Graciela, quien mira detenidamente el piso.) Ven, Gracie, anímate. A ver, una sonrisa bien grande. . . . (Graciela sonríe tontamente.) That's my girl. Qué va a pensar tu vieja compañera de Universidad

si, después de tantas semanas sin verte, te encuentra toda cabizbaja y seria. (Pausa.) Pero ahora, hablemos de cosas más interesantes. (Sonrisa picaresca.) A ver. . . Quién sugiere algo? (Mira a las dos. Raquel se ríe como diciendo "Las cosas de Beatriz".) Bueno, entonces yo, Raquel, no crees que tienes miles de cosas que contarnos? . . . Ni siquiera una?. . . Una así bien grandotota?

RAQUEL

Pues niña, espero que no te estés refiriendo a mi vida amorosa, o lo que así me veo forzada a llamar, porque no tiene nada ni de vida ni de amorosa. El bendito psicoanálisis le mata a una toda la emoción que le queda después de la escuela de medicina -que no es mucha por cierto, después de ocho años viendo tripas y enfermedades. Sabes, queda una que si ve a un hombre afeitándose cree que tiene intenciones reprimidas de cortarle a uno la garganta. (Se ríen.) Además, no creo que tengamos que irnos muy lejos para hablar de amor, pues entiendo que aquí mismito tienen un pequeño terremoto que le ha sacado una especie de patente.

BEATRIZ

Si te refieres a Juan. . .

RAQUEL

Don Juan, según me entero. Ya me telefoneó Ana. Aunque no me dijo gran cosa que no supiera; después de todo, la joyita ésta es ya una celebridad nacional. Si vieran cómo se dan gusto las señoras mayores, para no decir otra cosa, en sus juegos de cartas, "comentando" -creo que es la palabranos ciento cincuenta bochinchas por hora. (Notando la seriedad de las dos.) Pero me imagino que para ustedes no tendrá nada de chistoso. Y para la pobre Ana. . . (Meneando la cabeza.) Estaba desconsolada cuando habló conmigo. (Breve Pausa.) De verdad quieren que hable con el niño éste?

GRACIELA

Verdaderamente es una canallada, Raque; venir hasta acá llena de ilusiones de paz y tranquilidad para que te aventemos un caso. Y qué casito. . . Pero en realidad el muchacho sí necesita mucha ayuda.

RAQUEL

Bueno, no sabré qué puedo y qué no puedo hacer hasta hablar unas horas con él. Y no se preocupen, que lo haré con mucho gusto. Además, ya se lo prometí a Ana. Sólo les pre-

guntaba para ver si veían ustedes muchas esperanzas; es decir, para ver por su reacción la magnitud del problema. Y veo que más serio no puede ser. (Breve Pausa.) Estos son casos, por lo general, de disturbios muy complejos y muy profundamente arraigados, que exigen tratamiento extenso; cuando se trata de gente joven, el transcurso del tiempo ayuda mucho. Es decir, muchos ideales e ideas basadas en una interpretación puramente sentimentalista, errónea, de los valores reales, van desapareciendo con la edad. En estos casos, la vida es casi siempre la mejor cura. Ahora, no digo que el análisis no pueda ayudar. Claro que sí. . . Avísenme el momento en que llegue, para empezar de una vez.

BEATRIZ

Gracias, Raque. Eres un ángel.

GRACIELA

Un alma de Dios.

RAQUEL

Háganme el favor. Me están haciendo sentirme como una viejita de la Acción Católica. (Se ríen. Breve pausa. Beben

y fuman. Como en medio de una frase.) Lo mejor sería empezar de una vez, para aprovechar todo el tiempo posible. Cuando llega?

BEATRIZ

Nadie sabe.

GRACIELA

Nunca se sabe nada de él. Llega y se va.

BEATRIZ

No le habla a casi nadie.

GRACIELA

A Ana nada más.

BEATRIZ

Desde chiquillo, siempre ha sido un solo misterio. De pronto lo ves, y de pronto, Puf!, se desaparece.

GRACIELA

Como una sombra.

RAQUEL (Meneando la cabeza afirmativamente.)

Quisiera averiguar todo lo que pueda sobre él. Es muy im-

portante. A ustedes les espero sacar muchísimo. Sobre su infancia, etc. Pero díganme, no habrá por aquí una persona que lo conozca bastante bien? Ya que es tan retraído. . . No tiene ningún amigo en quien confíe, o una novia, o algo por el estilo?

BEATRIZ

Por estos lados? . . . No que yo sepa.

GRACIELA (En voz baja, sin expresión.)

Asunción.

RAQUEL

Cómo?

GRACIELA

Asunción, la muchacha que acaba de entrar. Tuvo un enredo con él -esto no lo sabe toda la familia, y no se te ocurra decirle algo a Ana- pero tuvo un hijo hace dos años. Y, a propósito, qué vamos a hacer con la pobre muchacha?

BEATRIZ

Cómo así?

GRACIELA

Pero, no se va a quedar aquí, no?

BEATRIZ

Por qué no? A dónde va a ir? Además, aquí se ha quedado estos dos años.

GRACIELA

Sí, pero acuérdate que Juan no vino el año pasado, o sea que no lo ha visto desde entonces. Ahora viene, y va a ser muy distinta la cosa.

BEATRIZ

Pero qué se puede hacer? No la vas a culpar por. . .

GRACIELA

No, no, nada de eso, pero es que. . . ahora viene él y. . .

RAQUEL

Yo creo que lo mejor es preguntarle a ella misma qué piensa hacer. Y no creo que tengan que preocuparse mucho por ésto. Pero sí tengo mucho interés en hablar con ella.

BEATRIZ (Notando el aire decidido
de Raquel.)

Quieres decir... ahora?

RAQUEL

Por qué no? Cuanto antes mejor.

BEATRIZ

Bueno. Ven, Grace, vamos a desaparecernos.

Las primas se ponen de pie. Graciela sale por el porch, lentamente, dejando la puerta abierta, y se pierde hacia la izquierda. Beatriz camina hacia el comedor llamando a Asunción. Se detiene al salir ésta.

ASUNCION

Mande, Señora?

BEATRIZ

Ven acá hija. (Conduciéndola hacia la sala.) La Señorita Raquel quiere hablar contigo un momento. Siéntate. (Se sienta tímidamente en el borde del sofá, sin recostarse, con las manos juntas, enterradas en la falda. Sonríe nerviosamente. Beatriz sube las escaleras.)

RAQUEL (Inclinándose hacia Asunción,
con una sonrisa cariñosa.)

Asunción, tú sabes que soy Doctora, no? (Sin esperar respuesta.) Pues nada más quería saber cómo te iba, y cómo andaba todo. . . Dime, cómo está tu hijito?

ASUNCION

Está muy bien, Señorita. Es muy sano. (Trata en vano de sonreír.)

RAQUEL

Ah, me alegro. Dime. . . sabes que el niño Juan viene dentro de poco?

ASUNCION (Visiblemente trastornada.)

Me imagino, Señorita, él viene casi todos los años.

RAQUEL

Bueno, y . . . ya sabes qué vas a hacer?

ASUNCION

Hacer? Cómo, Señorita?

RAQUEL

Sí, muchacha, qué vas a hacer? Piensas hablarle, reclamarle algo? Te vas a quedar aquí, vas a denunciarlo a la policía, o qué?

ASUNCION

Ay, no, Señorita! La policía!

RAQUEL

Bueno, dime. . . (Se sienta en el sofá al lado de Asunción.
Con ternura.) Qué vas a hacer?

ASUNCION

Bueno, yo no sé, Señorita. . . no sé qué puedo hacer.

RAQUEL (Tomándola cariñosamente por
los hombros.)

Pero tienes que hacer algo, no?

ASUNCION

Yo no sé, Señorita. No sé qué puedo hacer. (Pausa larga.
Raquel enciende un cigarrillo en su pitillera.)

RAQUEL

Dime, Asunción, no te mortifica el que el niño Juan ande
por ahí libre, sin una preocupación, mientras tú tienes que
cargar con el hijo de los dos, sin saber de él ni recibir
su ayuda en nada?. . . Y tu hijito? No te preocupa que no
tenga nombre?

ASUNCION

Sí, Señorita, sí me preocupa todo eso, pero. . . qué puedo hacer? El niño Juan no se puede casar conmigo.

RAQUEL

Pero él es responsable, Asunción. Uno no puede andar por allí arruinando vidas sin pagar por sus acciones.

ASUNCION

Pero si yo no necesito plata, Señorita.

RAQUEL

No, mi hija, no digo eso. (Breve pausa.) Dime, no te arrepientes de lo que ha pasado? Te gustaría que pasara de nuevo?. . . Y qué de la vida que le espera a tu hijo. . . No has pensado en eso ? Todas estas cosas tienen que preocuparte mucho, Asunción, no trates de ocultármelo. Sé que tienes muchos problemas y que sufres mucho.

ASUNCION

No, Señorita. Al principio sí era desdichada, cuando se fue el niño Juan y quedé encinta. Pero ahora tengo mi hijito, y ya no estoy sola. Si viera cómo se parece al niño

Juan. . . Yo no me siento arruinada, Señorita. Tengo ahora más de lo que tenía antes. Mi vida ahora es distinta. Tiene algo. . . no sé. Ya no es vacía como un pozo viejo. Además, Señorita, el niño Juan fue siempre muy legal conmigo. El no me engañó ni me prometió plata ni vestidos, como hacen los señoritos por ahí. . . Y me quiso mucho, Señorita.

RAQUEL

Pero cómo puedes decir que te quiso, si te abandonó de una vez?

ASUNCION

Bueno, pero me quiso. El tuvo que irse, y además. . . bueno. . . los quererres se olvidan con el tiempo. (Durante la breve pausa que sigue, Graciela entra lentamente por el fondo. Se detiene casi en la sala y escucha inadvertida.) Pero sí me quiso, Señorita. Me quiso mucho. Yo lo sé.

RAQUEL

Cómo lo sabes?

ASUNCION

Es que. . . es que. . . uno lo siente, Señorita. Uno sabe que es verdad.

RAQUEL

Así que cuando recuerdas lo que pasó no sientes remordimiento, y sigues tu vida como si ni tal cosa?

ASUNCION

No, Señorita, así no. Ya le digo que mi vida es muy distinta ahora. Es mejor, Señorita. Antes era triste y aburrida. Y muy sola. Pero el niño Juan la adornó, Señorita. La adornó toda como una feria. Y yo me sentí muy hermosa, Señorita, y eso me puso muy contenta y alegre. Ya mi vida nunca será triste de nuevo, porque ahora tengo a mi hijito, y cuando me acuerdo siento mucha alegría. Nada más tengo que acordarme de ese tiempo cuando todo era como una feria. Todo estaba lleno de colores y de risas. . . El niño Juan me dió todo eso, Señorita. Como una mancha de luz que pasó por mi vida.

Durante el último párrafo, Graciela ha ido acercándose inconscientemente a las escaleras. En la breve pero marcada pausa que sigue, las tres mujeres estarán inmóviles, Graciela junto a las escaleras, Raquel mirando

fijamente a Asunción, y ésta con la vista ligeramente inclinada. Súbitamente, se abre la puerta y entra Juan con una maleta en la mano. Cierra la puerta rápidamente y, casi sin notar a las mujeres, sube las escaleras con paso rápido. Las tres mujeres lo siguen con la vista.

T E L O N

CUADRO TERCERO

El cuadro se divide en dos escenas. Cada mitad del escenario tendrá cortinas negras, corredizas. Al subir el telón, sólo la escena izquierda estará iluminada. La recámara de Raquel, varias semanas después. La puerta, al fondo y en el centro de la recámara. A la derecha, un sofá, a la izquierda una poltrona con lámpara de pie. En el extremo derecho, casi en las candilejas, una cama doble. Por la ventana (pared izquierda) se filtra el crepúsculo. A lo largo de la escena irá anocheciendo.

Se escuchan tres golpes en la puerta. Pausa. Tres más. Pausa. Ligero ruido de cerradura, y se abre la puerta. Entra Juan introduciéndose algo en el bolsillo. Juan es alto y esbelto, aunque no llamativamente. Impresionantemente apuesto. Viste pantalones oscuros y sweater claro, evidentemente finos. Todos sus movimientos se caracterizan por una calma felina que nunca sugiere indecisión -la impasibilidad del que actúa con completa seguridad. Durante toda la escena el rostro de Juan parecerá inexpresivo, pero su voz tendrá siempre un ligero tono de sorna. Estudia brevemente el cuarto; se acerca al bar (fondo izquierdo) y se

sirve un cognac en una copa redonda. Inhalando el bouquet camina lenta e inconscientemente. Enciende el tocadiscos (fondo derecho) y coloca el brazo del aparato sobre un disco que se encuentra en el plato. Lentamente se sienta en el sofá, mientras se oyen las notas de la Obertura de Don Giovanni. Juan bebe su trago, la cara siempre sin expresión. En la mitad del primer tema de la exposición se abre la puerta y entra Raquel con una llave en la mano. Al ver a Juan permanece por breves segundos con la manigueta en la mano, sorprendida. Luego sonríe ampliamente.

JUAN (Apagando el fonógrafo.)

Estaba abierta. . . (Señalando vagamente.)

RAQUEL (Interrumpiendo.)

Sí, no te preocupes. (Animadamente, siempre sonreída.)
Perdona que haya tardado tanto, pero estaba atada por mil cabos. (Mientras se sirve un whisky.) Me imagino que tu Mamá te ha hablado. . .

JUAN

sí.

RAQUEL

Sabes, entonces, de qué se trata todo esto. . . (Se sienta en la poltrona y enciende un cigarrillo en su pitillera.)

Juan. . . Así es como te dicen, Juan? (Juan asiente.) Y a mí por favor me dices Raquel, que te conozco de chiquillo, y le tengo pavor a todo lo que sea formalidad. (Juan la mira fijamente.) Sé que debes estar algo molesto con todo esto, y que lo haces sólo por complacer a tu Mamá. . . pero, lo importante, es que no te sientas como un enfermo, o como un fenómeno, o algo por el estilo. Esto no es un psicoanálisis ni mucho menos. . . Sencillamente vamos a conversar. Nada más. Para conocerte mejor. Y después, si acaso puedo, lo que te daría serían consejos y no un diagnóstico. Por lo tanto, quiero que hablemos con la mayor sinceridad, que te sientas como si se tratara de un amigo íntimo. Que estés completamente cómodo. Dime si quieres algo, o si hay algo que te molesta o. . .

JUAN (Rápido y sin expresión.)

Estoy bien.

RAQUEL

Claro que nadie te está obligando a nada. Si no te provoca

tener una conversación franca y revelarle secretos, en fin, cosas íntimas a una persona casi extraña, yo comprendo perfectamente.

JUAN

Siempre he dicho exactamente lo que pienso y lo que siento. . . Y tú no eres una extraña para mí. Te recuerdo muy bien. Ibas mucho a la casa hace nueve años.

RAQUEL

(Asiente guturalmente.) Qué memoria tienes! Creí que no te ibas a acordar. (Se cruzan las miradas por breves segundos. Raquel baja la vista. Toma una bocanada y la exhala lentamente, pensativa.) Bueno, empecemos. (Pausa.) No sé si sabes que tanto tu Mamá como toda la familia, y muchos amigos, están muy preocupados -quizá más de lo que te imaginas- por . . . ciertos rasgos, ciertas características de la vida que estás llevando. Por ejemplo, al círculo íntimo de la familia le preocupa el carácter. . . irresponsable, egoísta, de algunos de tus actos. La manera como desechas a todo el que se ponga en tu camino cuando quieres lograr algo, sin importarte el dolor o el daño que causes.

Claro que éstos son sencillamente los métodos; lo importante es lo que te hace actuar de esta manera, tu valoración de las cosas, de la vida. Se podría decir -basándose en tus actos- que tienes una filosofía bastante materialista de la vida. Dime, Juan, tú crees en Dios, o en otra vida?

JUAN

En realidad me preguntas si soy materialista; si creo únicamente en lo material, lo físico, en los cinco sentidos, no?

RAQUEL

Bueno, sí. (Juan sonríe.) De qué te ríes?

JUAN

No. . . sólo pensaba. . . si tuviera un centavo por cada vez que me han acusado de no tener más sentimientos que un animal, de nada más vivir para el "goce material de los sentidos". Bien, la respuesta es no. Creo decididamente en una vida espiritual, tan importante como la material. Sólo que existen juntas y no una ahora y la otra después que muera la primera. (Pausa.) Has leído a Lucrecio? (Raquel hace gesto de negación.) No importa; sólo que trata de la afi-

nidad que existe entre el alma y el cuerpo. (Sorbe su cognac pensativo.) Si quieres mi definición de almanaque de la vida, empezaría por decirte que la base de todo el edificio vital es la libertad. La libertad absoluta.

RAQUEL

En qué sentido?

JUAN

En el sentido absoluto. Sólo la libertad más absoluta permite el desarrollo de la infinidad de actos y decisiones que constituyen una vida. La realización humana no es más que una cadena de actos -de mayor o menor importancia- pero todos indispensables.

RAQUEL

Pero siempre hay una meta principal, una ambición fundamental que, hasta ser lograda, determina la vida; y la rige después. Por ejemplo, una profesión o una gran obra. Tú dices que todos los actos que forman una vida son indispensables. Me parece que, comparados con esta consumación básica, muchos de estos actos parecen insignificantes.

JUAN

Nunca. Es inimaginable reducir la vida a un solo propósito. Qué de los sueños, las ambiciones, la vida espiritual del hombre? Después de lograr este Gran Acto, como por ejemplo volverse un gran arquitecto o salvar a la humanidad de una plaga -entonces qué? Debe un hombre encerrarse en una concha a esperar la muerte con la mente totalmente en blanco, inmóvil, como un zapallo?... La mitad de vivir es soñar. Es imposible vivir sin estar constantemente ambicionando algo que no se tiene; y cuando se tiene todo, entonces se desea lo imposible. Recuerda que Schopenhauer decía que cada sueño que un hombre realizaba era como la limosna que se le da al mendigo para que prolongue su miseria, pues por cada meta alcanzada surgen cien más.

RAQUEL

Pero si soñar no trae más que decepciones, entonces para qué actuar?

JUAN

Ahí está todo. Sin los sueños no hubiera ambición para actuar. Esa alma insaciable es lo único que puede mover a un

ser humano a trabajar setenta años como una arriera sufriendo dolor físico y decepciones. Además, el placer no está sólo en actuar, en realizar el deseo, sino en diseñar, en tramar y esperar el acto. (Breve pausa. Termina su copa. Mientras se acerca al bar.) Claro que hay que buscar un nivel, pues no se puede ser todo materia ni todo sueño. Ni Don Quijote ni Sancho. . . Tiene que haber algo que impida que la vida sea una sola decepción, o que, por el contrario, no haya nada capaz de desilusionarnos, pues entonces no habría interés en vivir.

RAQUEL

Y hay alguna fórmula para lograr ese nivel?

JUAN

Una sola. . . el amor.

RAQUEL (En tono interrogante, de sorpresa.)

El amor! Por favor, acuérdate de nuestro pacto de sinceridad. Piensa también que tus fechorías son cosa pública. No te vas a parar ahí a decirme tranquilamente que crees en el amor?

JUAN (Impasible.)

No creo en más nada.

En el diálogo que sigue, únicamente habrá movimiento de parte de Juan. Caminará descuidadamente, se sentará en el sofá, en el brazo de éste, se detendrá frente a la ventana, etc. Raquel permanecerá en la poltrona, siguiéndole con la vista.)

RAQUEL

Pero. . . no puede ser el mismo amor en el que cree todo el mundo. . .

JUAN

No soy yo acaso parte de ese mundo?

RAQUEL

Pero Juan, la gran mayoría de ese mundo del que hablamos cree en un solo amor. En una persona -y nada más que una- sin la cual no se puede ser feliz. Este es un sentimiento radicalmente distinto al puro placer físico, al placer sexual que creo que es lo que tú confundes con amor.

JUAN

Hablamos de la misma cosa, sólo que lo expresamos distinto. El sentimiento es el mismo. Las frases como "puro goce sensual", sacadas directamente de los libros de catecismo, son totalmente ridículas y no tienen el menor sentido en la vida real. Sin embargo, toda la humanidad las cree y las acepta, aunque no toda la humanidad las practica. Pero bueno, eso es otra cosa. La humanidad aprendió a pensar en esa forma y en esa forma habla ahora. (Breve pausa. Con convicción.) Lo que yo he aprendido, se lo he sacado a la vida con mis propias manos. Yo no tengo que creer. . . yo sé. (Pausa.) Dime, tú crees que entre la unión de un hombre. . . un hombre muy materialista, como yo, digamos, y una muchacha bella que lo atrae, y la unión, por ejemplo, de dos cerdos, no hay ninguna diferencia?

RAQUEL

Bueno, claro que sí. . . pero ése no es el caso.

JUAN (Interrumpiendo.)

El caso es éste: los dos hablamos del mismo sentimiento -el amor. La única diferencia es que para tí ese sentimiento,

para existir, tiene que cifrarse en una sola persona. Si no, no es amor. No es cierto?

RAQUEL

Pues. . . sí. Y para tí, evidentemente, no. Se puede amar igualmente a docenas de mujeres.

JUAN (Sin la menor expresión facial.)

Bueno, yo no diría semejante cosa. Es casi imposible amar a dos mujeres igualmente. Son como los vinos. . . los quesos. . . siempre hay una diferencia palpable. (Vuelve a ver a Raquel.) El problema es uno de definición. Nada más. Otra característica muy común de "la humanidad", o de toda masa es la de catalogarlo o clasificarlo todo. La humanidad ha planteado una serie de reglas, sencillas pero definitivas. Esto es A, y si no se es A entonces se es B. y punto. . . La persona más ingenua del mundo puede darse cuenta de la imposibilidad de clasificar nada en esta vida, ya sea la rama más insignificante del saber humano. Piensa en una regla de un juego, o en una regla de gramática, por ejemplo, y enseguida pensarás en veinte excepciones. Pero la humanidad ha dictado que el amor es uno. Si se trata de más de una persona, en-

tonces, por definición, no puede ser amor. Claro que al aceptar esto, el matrimonio y todo lo que sigue se levanta por sí solo. O se ama a una sola mujer o no se ama a nadie. Es verdaderamente asombroso cómo una civilización de millones de años, que está poniendo cohetes en la luna, puede creer semejante babosada. Parece un juego inventado por una chiquilla fea hace cinco mil años para ver si conseguía un novio en la tribu. (Larga pausa. Se sienta en el brazo anterior del sofá, junto a la cama, con la vista fija no se sabe si en la cama o si en el auditorio. Con calma extrema.) El amor. . . tiene más jerarquías que una burocracia. . . No es cuestión de amar y no amar. Siempre se ama. Se ama más o se ama menos.

RAQUEL (Breve pausa; pensativa.)

Eso es difícil de aceptar, Juan. De modo que un hombre que haya conocido a treinta mujeres en su vida, las ha amado a todas? Eso no es amor, Juan. Es goce físico y nada más.

JUAN

Eso es lo que ninguna mujer puede entender. Como buscamos la

satisfacción sexual no se les puede ocurrir que brindemos amor. Esa es precisamente la diferencia básica entre el hombre y la mujer, lo que hace que la humanidad funcione y avance tan tersamente: La mujer es incapaz de amar, de dar amor, pero lo necesita para vivir. Es su única necesidad en la vida. El hombre no lo necesita, pero sí el sexo. Por lo tanto hacen un cambio -la mujer da sexo a cambio de amor, y el hombre da amor a cambio de sexo. El hombre es el que ama. Y ama siempre.

RAQUEL

Y. . . dentro de esa jerarquía de amor, no es posible encontrar. . . un amor "máximo", por así decirlo?

JUAN

Sí. Pero es difícil. Me imagino que te refieres a un amor que excluya todo otro amor (Raquel asiente.). . . Es muy difícil. (Lentamente.) Se compara tanto a la vida con un largo viaje. En realidad lo es; un camino -aunque no tan largo. Y en medio de ese camino está el hombre, descalzo, sobre las piedras. Unas son puntiagudas y lo cortan, otras grandes y lisas le dan frío en el invierno y le

quemar en el verano. Cuando llueve, se resbala en el limo. Pero el hombre tiene que atravesar ese camino. El viaje es corto y nada más hay una regla: no se puede detener el paso. Como una historia de la Cenicienta al revés; no la búsqueda del pie perfecto, sino de la zapatilla. (Pausa.) Si encuentra la zapatilla perfecta entonces caminará mejor y no querrá cambiarla, pero, mientras tanto, lo importante es estar calzado para protegerse de los filos de las piedras. Y al ir llegando al fin del camino cada cual te hablará del viaje según los callos que tenga. Pero el exigir que durante esa búsqueda -cuyo éxito nadie asegura- uno se mantenga descalzo, es una perfecta locura. Parece a primera vista la invención de alguien que no esté en las condiciones del resto de la humanidad. De alguien que no tenga que pasar por el pedregal, que estuviera en otro mundo. Y lo es. De dónde vienen todas esas ideas contrarias a la vida? De enfermos y de fanáticos.

RAQUEL (Después de larga pausa.)

Sólo una pregunta, Juan. Por qué tantas? Asumiendo que no te puedas conformar con una sola, por qué tantas mujeres? Es acaso porque estás buscando a la mujer perfecta. . . es

decir, porque buscas con más afán que los demás?

JUAN (Sonriendo.)

Admito que me gustaría decir que sí. Es la respuesta más agradable. Pero, para ser franco, no. Cuántos pares de zapatos tienes? Varias docenas verdad?

RAQUEL

Ya sé lo que me vas a decir. Que no los necesito. Que hay mujeres que se las arreglan con un solo par. No? (Juan se le queda viendo.) Entonces es puro. . . lujo, pura. . . gula.

JUAN

No. El caballo de paso ligero gasta más herraduras. Simplemente. . . hay gente que gasta más suelas.

RAQUEL

Y tienes alguna idea del por qué de este. . . paso tan rápido? Es decir, además de la inclinación natural, de la sangre?

JUAN

No. . . aunque. . . en realidad sí hay una. Es que. . . todo es tan breve. . . el plazo es tan corto. Cualquiera día, el menos

pensado, el vendaval. . .

Pausa. Juan permanece con la vista fija en el espacio. Raquel lo mira detenidamente.

RAQUEL

Es una visión muy peculiar de la vida, no cabe duda. Para tí, el placer sexual es todo -Dios, amor, ley moral, realidad, sueño. Es tu religión. . . Bueno, al menos lo crees sinceramente.

JUAN

Por qué dices eso?

RAQUEL

Qué?

JUAN

En esa forma. . . No te das cuenta? Al decir que por lo menos creo lo que digo y practico estás admitiendo que el resto de la humanidad no. (Pausa. Mirándola.) Mi filosofía no es peculiar, Raquel, ni original. Tampoco se trata de quién esté equivocado, la humanidad o yo. No hay diferencia. Todo hombre es humano. Lo que sí hay es hipocresía.

La unión entre hombre y mujer es la base física y espiritual de la vida. Y eso incluye a todo lo que viva y tenga intelecto. El mundo está dividido entre los que lo admiten y los que no. No nos vamos a meter en por qué no lo admiten. Eso lo debes saber tú mejor que yo. Sólo que este grupo predomina. Y el grado de hipocresía varía según la intensidad de la vida emocional de cada sociedad. En estos países, donde más arraigadas están todas las creencias innaturales y primitivas que nos ha dejado la historia como una costra, este grupo es más hipócrita y más intolerante. Déjame explicarme mejor, para que no pienses que el intolerante soy yo. (Breve Pausa.) No condeno lo que creen. Yo respeto toda ideología. No es importante la creencia, sino lo que representa al individuo que la cree. En Nueva Guinea existe una tribu donde el acto más devoto de amor filial consiste en asar a los padres y comérselos cuando lleguen a cierta edad. Perfecto. El acto no es menos noble o de menor profundidad moral que uno de cualquiera otra cultura. Lo que afirmo es que esta "humanidad" de la cual hablamos no cree lo que dice que cree. Y la señal inconfundible de su hipocresía es la intolerancia. Piensa en la típica dama de sociedad la-

tina, apostólica y romana. No sólo las solteronas, las mujeres amargadas que en estos países se dan silvestres, sino en las casadas, con hijos y una posición establecida. Has visto alguna vez a un pueblo o a una ciudad pequeña destrozarle la vida a una pobre chiquilla que no hacía más que actuar según su naturaleza? Por qué esa intolerancia? Si uno no tiene la razón, por qué ser tan cruel con los que no la tienen? Por qué no tratar de corregirles, de enseñarles el camino verdadero? . . . La razón es sencilla: El amor, la fuerza más potente de la naturaleza, o lo que la civilización llama despectivamente "el instinto", como si lo natural lo condenara, es precisamente eso, una emoción, un sentimiento. Y los sentimientos no se pueden regir con el intelecto. Es inútil elaborar doctrinas, reglas, preceptos; el sentimiento es siempre el mismo y estará siempre presente con la misma fuerza. Esta gente lo sabe, o lo sospecha. Ciertamente saben que hay algo que les hace falta con urgencia, que hay un malestar impostergable en sus vidas. Quisieran verse libres para llenar su vida emocional, pero no se atreven. . . la ley de la masa ha dictado que no. Por eso, cuando alguien tiene la osadía de tratar de completar su vida, la ma-

sa se une y lo pisotea como una culebra. "Si nosotros somos miserables, entonces tú también".

RAQUEL

Pero, asumiendo que la sociedad sea hipócrita, y quiera darle rienda suelta a los sentidos, eso no implica necesariamente que esa libertad total sea la solución de todos los problemas de la vida. Y sobre todo esa vida sensual excesiva que tú defiendes. Es acaso natural? Cuándo se ha visto que un exceso, cualquiera que sea, lo haga a uno feliz a la larga?

JUAN

Es que. . . no sabes. . . se vé que no sabes. El sólo preguntarlo. . . Nadie actúa en exceso -nunca. Es sólo exceso para los demás. Lo que ahora te parece exceso, por ser parte tú de esa sociedad, no lo parecería si. . . Es que sencillamente no comprendes. (Sonríe tristemente.). . . no puedes comprender. . . no sabes lo que puede ser. . . sentir el morir y el nacer mil veces a la vez. . . el eliminar el espacio, la mente, el aire. . . y hundirse en la vida hasta la frente, por toda una noche sin duración. Sentir que se de-

tiene el pulso y en vez de sangre corre el alma por las venas. (Larga Pausa.) Tu pelo. . .

Ya ha anochecido completamente. Una luz difusa baña la escena.

RAQUEL

Qué?

JUAN

No pensarás que vine aquí para darle gusto a la familia? Me traje tu pelo. Vine a estar lo más cerca posible. . . a tratar de olerlo. Por muchos años pensé incesantemente en tí. . . Luego se fueron borrando las facciones poco a poco, y sólo quedó el pelo. . . Lo tenías largo. . . muy largo. . . Te cubría completamente los hombros. Lo toqué una vez, cuando me diste un beso para mi cumpleaños. Esa noche casi me ahogo. Por muchas semanas no podía pensar en más nada. . . (Pausa.) Dijiste al principio que si me molestaba algo te lo dijera. . . Quiero verlo.

RAQUEL

Pero. . . qué tontería!

JUAN

Entonces te será muy fácil. Hay que complacer al paciente, no?

RAQUEL

Por Dios que todavía tienes cosas de muchacho, Juan. Qué puedes ver en este desastre de pelo, todo seco y desgreñado. . . (Resignada, en tono forzado de despreocupación que solo revela nerviosidad.) Bueno. . . (Se suelta el cabello. Las crenchas abundantes le caen sobre los hombros. En la larga pausa que sigue, Juan la mirará como en trance hipnótico. Cada vez que las vistas se crucen, Raquel cambiará la suya, como si la mirada de Juan la quemara. Tensamente distraída, se acomoda el cabello con las manos.)

JUAN (Caminando hacia ella imperceptiblemente.)

De qué hablábamos?. . . Ah, sí. (Sentándose con fluidez felina en el brazo de la poltrona). . . de la vida. . . de lo bello (Levantando la mano hacia la cabeza de Raquel en cámara lenta.). . . del amor. (Raquel lo mira, los ojos entreabiertos como si fuera quedándose dormida. Al sentarse Juan en el brazo de la poltrona, las luces empiezan a desvanecerse. Con la última palabra, el escenario está casi en

tinieblas. Sólo un rayo de luz permanece por breves segundos en la cara absorta de Raquel y en la mano de Juan, hundiéndose casi sin movimiento en su cabello. Se extingue repentinamente.

T E L O N I Z Q U I E R D O.

Al correrse las cortinas del cuadro izquierdo, se descorrerán las del derecho. La escena se iluminará rápidamente revelando una parte del porch. A la izquierda, oscuridad completa; a la derecha, unos árboles. En el centro de la escena, algunas sillas cómodas de patio, una mesita de loza, un teléfono. Al fondo, casi detrás de las sillas, las puertas de vidrio de la sala, apagadas.

Gloria está sentada en el borde de una de las chaises-longues, la cara en las manos, pensativa. Entra Vilma por la derecha. Lleva en las manos un paquete de cigarrillos y un encendedor.

VILMA

Dónde estabas metida? Te he estado buscando toda la tarde. . .

GLORIA

En ningún lado. . .

VILMA (Se sienta, mirándola detenidamente.)

Qué te pasa? . . . Te sientes mal?

GLORIA

No, para nada. Estoy bien. Sólo pensaba. . .

VILMA

Me imagino que en algo muy serio. (Breve pausa.) Es decir, si no quieres confiar en tu mejor amiga. . .

GLORIA

No es nada por el estilo. . . (Sonriendo vagamente.) Te estás poniendo imposible. (Se acerca a ella y toma un cigarrillo. Lo enciende.) Pensaba en una infinidad de cosas. . . las cosas en que piensa todo el mundo. . .

VILMA

Problemas del corazón? . . . (Gloria sonríe. Apresuradamen-

te.) Gloria Mendieta- Calpes, como me hayas estado ocultando algo de tu vida íntima no te lo perdonaré mientras viva. Dime, dime. . . tienes un novio en secreto? . . . Ah? . . . (Gloria sonríe meneando la cabeza como diciendo "Qué cosas!") Ya sé, estás locamente enamorada de un hombre mayor. . . quizás casado. Ay cuéntame por favor, que me muero de curiosidad!

GLORIA

Qué locuras! Sabes muy bien que no tengo novio ni nada. . . Pensaba sobre el amor, sí, pero. . . de una manera general, tú sabes. Me vas a decir que tú no lo haces? (Se pone de pie, camina lentamente hacia la derecha y arranca una rama de un árbol. La agita en el aire distraídamente.)

VILMA

Veinticuatro horas al día. Hay gente que piensa en otra cosa? . . . Y qué has descubierto?

GLORIA

No sé. Lo mismo de siempre. (Volviendo a verla.) Quizá tú me puedas ayudar. . . te ves tan confiada y segura de tí misma. Estas cosas no parecen preocuparte. Seguro que

las tienes todas resueltas.

VILMA

Nadie tiene todo resuelto. Pero, a ver, qué es lo que te preocupa?

GLORIA

El eterno problema. . . (Como en medio de un pensamiento.)
Claro que las dos hemos tenido miles de novios, pero eso no es lo mismo - tienes que admitirlo. (Vilma asiente.) Antes eramos unas chiquillas. Tener un novio quería decir bailar más de un set con él en una fiesta - y nunca seguidos - sentarse delante de él en el cine, y de vez en cuando, temblando, unos besitos escondidos. . .

VILMA

Bueno, pero eso era antes de poder salir solas.

GLORIA

Sí, claro. Es que. . . me es difícil explicarme. . . Todas sabemos hasta donde debemos llegar. Depende del muchacho, claro, pero. . . sabes lo que quiero decir; todas sabemos que hay un límite. Todo es muy sencillo, todo muy claro. Las reglas son facilísimas de aprender.

VILMA

Yo no lo veo tan complicado. . . Claro que uno no puede forjarse un límite estrictamente final, del ombligo para arriba, por ejemplo, como hacen casi todas, pues es ilógico. No se va a pasar uno el resto de su vida con un letrero en la barriga que diga: "Territorio inexplorado. No trespassing". Después de todo uno no es una máquina. Además, no todos los muchachos son iguales. Algún día tiene uno que enseriarse. Cuando se consiga un novio de verdad, y le vea futuro a la cosa. Pero no tienes que preocuparte por estas cosas. Todo eso te vendrá naturalmente. No lo dudes. Sólo tienes que recordar una cosa: no llegar hasta el fin.

GLORIA

Ni con el novio en serio?

VILMA

Ni con él, ni con el prometido, ni con nadie. Esa es la única regla que hay que mantener al pie de la letra. (Gloria voltea la cabeza hacia los bastidores en gesto algo rápido, visiblemente trastornada, pero nunca de una manera ob-

via. En este mismo movimiento quiebra la rama en dos en gesto totalmente involuntario.) Qué te pasa? Dije algo? . . .

GLORIA (Recobrando el control.)

No. . . es que. . . todo suena tan perfecto . . . tan fácil de comprender con la razón.

VILMA

Y no lo es?

GLORIA

Ese es el problema. Las cosas del corazón nunca son sencillas. Ni lógicas. Ni siquiera claras. (Breve Pausa. Acercándose a su amiga.) Acuérdate que ya no estamos en ese jueguito de chiquillas, de los novios, y los bailes, y las serenatas, y todo éso. Uno a veces olvida que ya no es todo relajó. Estamos listas para el matrimonio. No sólo eso, sino que el noventa y nueve por ciento de las mujeres se casan entre los 18 y los 21 en estos países. Entonces, qué es lo más importante? Qué debe preocuparnos más, el jugar de acuerdo con las reglas, o el conseguir un marido?

VILMA

Y crees que olvidando las reglas vas a conseguir marido más

rápido? A lo mejor ni consigues.

GLORIA

Bueno, claro que no estoy hablando así en ese tono tan general. Es decir, nadie decide fríamente, en un buen día de verano, que de ahora en adelante se va a acostar con muchachos. Claro que no. . . Pienso solamente qué pasaría. . . si uno se encuentra a ese muchacho. . . al hombre que uno sabe de una vez, indiscutiblemente, que quiere por esposo. Qué debe hacer, entonces?. . . Supónete tú que el muchacho quiera. . . y que sinceramente esté enamorado de uno y tenga buenos propósitos, pero que quiera, que quiera desesperadamente. . . porque no crea que uno debe esperar, o porque le falten unos años de Universidad y no pueda casarse antes, o por lo que sea. Si lo quieres de verdad, y llega el momento en que sabes con toda seguridad que si no lo complaces lo pierdes. . . Claro que eso es muy difícil. Estar segura de que lo pierdes, quiero decir. Las cosas no son nunca tan claras. Bueno, peor todavía; no sabes si lo vas a perder o no. Qué harías entonces?

VILMA

Me has puesto un caso en que. . . bueno. . . uno nunca sabe. . . es decir, uno no sabe cómo actuaría si se sintiera de X manera. . . no lo puede saber. No sólo eso, sino que ni siquiera se imagina el caso. Las emociones, o son reales - es decir, se tienen - o no son, no existen. Se vé que has estado pensando, pues te has metido en unas profundidades. . . Por qué te preocupa tanto una situación con la cual no estás confrontada? Si te sucediera, entonces sabrías qué hacer. . .

GLORIA

Tú crees? . . . Qué lo debe guiar a uno en un caso así, la mente o la sangre?

VILMA

Uno siempre sabrá actuar de acuerdo con su conciencia. Y ni lo pienses más, por favor. . . Qué ganas de complicarse la vida!

Larga pausa. Gloria camina pensativa y se sienta en una de las sillas de la mesita. Ambas están ahora de frente al auditorio. Gloria juega inconscientemente en la mesa con los

bre angustiosa.

VILMA

Claro. Pero no nos vamos a poner a componer el mundo. Yo también podría sugerir unos cuantos cambios, pero. . . qué se va a hacer? Las cosas son como son, y ponernos a quejarnos porque no son como uno quisiera no nos llevará a ningún lado. Sólo nos traerá nervios y canas. . . (Tono de súplica; cantado.) Házme el favor, Gloria, deja ya de preocuparte por estas cosas. Eso es lo único que vas a sacar. . . preocuparte; nada más. . . Tantas posibilidades, tantas complicaciones. . . Por qué tanto lío? Por qué eres tan pesimista? El noventa y nueve punto nueve de los casos, si el muchacho te quiere, no vas a tener que preguntárselo a nadie. Lo vas a saber con completa certeza. Siempre es así. No puedo comprender por qué te martirizas con las más remotas posibilidades!

GLORIA

Así que uno siempre sabe. . . Vamos a tomar un ejemplo. . . Mi primo Juan, digamos. Podemos escogerlo a él, porque las dos conocemos su vida privada. Todo el mundo la conoce. Y

por favor no me vayas a decir que Juan es una excepción, un tenorio, o algo parecido, pues todos los hombres son iguales en ese sentido. Sólo que unos tienen una vida amorosa más activa que otros - pero eso no quiere decir que todos no quisieran tenerla si pudieran. (Breve Pausa.) Las muchachas que se han enredado con Juan, la que iba a ser monja, por ejemplo -y varias más que tú y yo conocemos desde la escuela. No me vas a decir que son anormales, o retrasadas mentales, o zorras. . . Son muchachas perfectamente normales y decentes. A muchas las hemos conocido toda la vida, y sabemos que son como nosotras. Alma estaba contigo, no?

VILMA

No, estaba un año más arriba. Pero Verónica sí.

GLORIA

Y cómo era?

VILMA

Sí, comprendo lo que me quieres decir. . . Era como todas. Es más, salía entre las primeras de la clase.

GLORIA

Ya lo ves. Qué te hace pensar que Verónica, o todas las demás, no pensaban exactamente como tú y yo? Y, sin embargo, ya sabemos lo que pasó. . .

VILMA

Pero, espera un momento. El sujeto tácito de todo esto es que Juan es un perfecto miserable. . . Tú lo condenas como los demás? Tú que lo conoces bien?

GLORIA

Pero claro! Acaso tú no?

VILMA

Bueno, yo no lo he tratado mucho, pero lo suficiente para creer que no es ningún ogro. Siempre trata a todo el mundo bien, sus actos son abiertos y sin malicia. . . No sé, me parece de buen fondo, sincero. Tú sabes, la gente que es falsa se delata a una milla. Juan tiene la sonrisa y los ojos de la persona franca -además de su comportamiento.

GLORIA (Exaltada.)

Su comportamiento! Pobre muchacha. Se ve que no lo cono-

ces bien. Así pensarían, sin duda, las docenas de mujeres que ha seducido. Yo sé que al principio te lo ponía por las nubes, pero. . . bueno, tú sabes, era como si habláramos de un artista de cine. Y sus fechorías sólo lo hacían más excitante. Pero nunca habíamos tratado de juzgarlo moralmente. Si supieras! Es una rata de caño. Te miente, te jura, hace de todo, hasta llora, para conseguir lo que quiere. Y con la gracia que Dios le ha dado, quién se va a resistir. Y qué mente! Es un genio. Sabes que tiene un título en psicología de una gran Universidad? En psicología, nada menos. Sabe todo lo que pueda preocuparle a una de sus víctimas antes que ella lo sepa. Tiene todas las respuestas listas. Además, ninguna fuerza física lo detiene. Qué puede hacer contra eso una pobre muchacha? (Notando gesto de duda de Vilma.) No creas por un instante que exagero. Es un genio, te lo aseguro. Mira, en su Universidad había una profesora muy bonita e inteligentísima -había escrito libros y de todo. (Este es uno de sus casos más célebres, a propósito). Y toda la Universidad tenía esta colecta para el que pudiera lograr algo con ella. Por años miles de muchachos habían tratado -no creas que era una mu-

jer fácil, la suma que habían reunido era ya de varios miles. Con todo ésto, Juan la sedujo en menos de una semana. Fue un escándalo internacional (parece que era muy famosa en los círculos académicos), la botaron de la Universidad, etc. Te das cuenta? Y así mismo se levanta a una empleada cualquiera.

VILMA

Y a santo de qué sabes tú tanta cosa? No digo lo de los escándalos, sino de sus métodos, que llora y hace de todo.

GLORIA

Bueno, es que yo lo conozco desde hace tiempo, y sé ciertas cosas que los que no son de la familia no saben. Conozco bien un par de casos de muchachas que tú no conoces - tú sabes, amistades de la familia, hijas de tías, etc. Hablé con las dos y me lo contaron todo.

VILMA (Asintiendo pensativa.)

Ya sé que lo que ha hecho no lo ayuda mucho, pero. . . cómo sabes que miente. Es decir, por qué estás tan segura que es una rata?

GLORIA (Tono de sorna.)

No, Vilma. Le ha jurado amor eterno a miles de mujeres, las ha abandonado inmediatamente después que se le entregan, jamás ha vuelto a saber de ellas, de las que han quedado encinta y de las que se han suicidado. Y ha matado a dos hombres. Conclusión: San Francisco de Asis, en persona!

VILMA

Bueno, no lo estoy poniendo como un angelito tampoco. Sólo lo que. . . por qué no podría ser sincero? En algunos de los casos, por ejemplo? Tú misma has dicho que nada en esta vida es sencillo y claro. No sería más lógico pensar que no todas las conquistas han significado lo mismo para Juan? A lo mejor ha amado a algunas. . . a una por lo menos, y por algún motivo que no conocemos la cosa no pudo seguir. No es más probable que haya pasado algo similar que suponer que existe un ser humano que no siente, un hombre de corazón de piedra como en las novelas? . . . Cuándo en tu vida te has encontrado con una persona sin sentimientos? Con alguien que no sienta ni pena ni alegría, ni odio ni amor?

GLORIA

No es que no sienta, Vilma. Es lo que siente. No todas las personas tienen sentimientos igualmente nobles, como no todas son igualmente nobles. . . Lo que Juan siente, lo único que es capaz de sentir, es apetito sexual; un apetito insaciable. Y para calmarlo sabe que tiene que mentir, y lo hace. Promete amor falsamente. De qué otra manera se puede explicar su comportamiento?

VILMA

Yo no estoy asegurando que no tengas razón. Es posible que sea como tú dices, sólo que. . . prefiero pensar que no. Tenemos esa tendencia a juzgar a los demás -como si se pudiera en realidad llegar a conocer una sola alma humana. Ni uno mismo puede comprenderse del todo. Quizás sea muy optimista, pero creo en la bondad básica de la naturaleza humana. No creo que nadie nazca malvado como una fiera. Y si se vuelve así, por algo será. Cómo sabes tú que Juan no siente, o no ha sentido, amor? Amor, como lo podemos sentir tú y yo? Cómo podemos conocer las miles de complejidades que forman un carácter? Qué tal si Juan cree en el amor más que tú y yo, y lo anda buscando con más afán, con

desesperación? Y si no cree en el amor, qué tal si fue por culpa del amor? Qué tal si sufrió un desengaño de chiquillo y quedó herido para siempre? (Gloria sonríe cínicamente.) No digo que sea así, fíjate bien. Sólo que puede ser así, no es cierto? (Sin esperar respuesta.) Y si puede ser así, entonces puede ser de mil otras maneras que no se nos ocurren al momento y que a lo mejor no se nos ocurrirán nunca. (Breve pausa.) Yo no pretendo juzgarlo, Gloria, no digo cómo es, sólo que me parece que otros tampoco deberían hacerlo. . .

GLORIA

Es que tú no sabes, Vilma. . . sencillamente no tienes idea. . . Si supieras. . . Tú misma lo has dicho: una cosa es imaginarse una situación y otra es estar en ella. (Vista fija; como en trance.) Sí. . . hubieras hablado con esas muchachas. . . Si te hubieran contado todo lo que a mí. Todos los detalles. Si hubieras vivido lo que ellas vivieron, lo que ellas sintieron. . . (Volviendo en sí.) Pero, en fin! Como tú dices. . . qué se saca con todo esto? Dejémoslo. . . (Mirando hacia los bastidores.) Ya! Viene el familión. Vámonos.

Gloria y Vilma salen por la sala dejando las puertas corredizas ligeramente separadas. Por la derecha entran conversando Roberto, Beatriz, Graciela y Ana. Beatriz lleva un costurero. Se sienta y empieza a coser. Graciela y Roberto se sientan junto a ella.

ANA (Mirando su reloj.)

Ya va siendo hora de cenar. Voy a arreglarme. (Sale por la sala.)

ROBERTO (De buen humor.)

Y qué opinan ustedes damas de la enredadísima situación política? (Vaga sonrisa de las mujeres.) Cómo es posible? Me niego a creer que las madres de nuestra tierra ignoren o no le den importancia a los destinos de la patria? Cómo pueden permanecer insensibles en estos momentos en que el país atraviesa senderos tan difíciles?

BEATRIZ (Cosiendo siempre.)

Lo único que faltaba. Un orador en la familia.

GRACIELA (Limándose las uñas.)

Estás perdiendo tu tiempo, Roberto. Naciste para político.
Por qué no corres para diputado?

BEATRIZ

Entre otras cosas, porque se queda sin mujer.

Entra Asunción por la sala.

ASUNCION (A Beatriz.)

Señora, la Señorita Raquel mandó a decir que no va a bajar a comer. Que no se molesten, que sólo está un poco indispu-
puesta.

Beatriz asiente con un gesto y sigue cosiendo despreocupadamente. Asunción sale. Graciela la sigue con la vista, pensativa. Continúa distraída mientras Roberto habla.

ROBERTO

Bueno, ya que hay alguien aquí que sabe reconocer el talento verdadero cuando lo ve, alguien de aguda sensibilidad, debo admitir que la gloria pública ha sabido, en ocasiones, tentarme. . . (Viendo que Graciela no lo escucha, tose de

manera conspicua.)

GRACIELA

Ah? . . . Perdona. Qué decías?

ROBERTO

No me explico por qué, pero he perdido el hilo. . .

GRACIELA

Ay hombre, perdona. No te pongas así. Sigue por favor.

BEATRIZ

No le des cuerda, Gracie; es todo lo que necesitamos.

GRACIELA (A Roberto. Nerviosa.)

Tú sabes que yo nada más sé lo que leo en los periódicos, así que no estoy al tanto de la situación interna. Pero me parece que el partido promete. . .

ROBERTO

No hace más que prometer. Todos prometen, pero a la hora de cumplir. . .

Entra Gloria repentinamente por la sala.

GLORIA (Mirando por todos lados.)

A dónde se habrá metido.' (Sigue buscando.)

ROBERTO (Mientras se dirige a la silla junto al teléfono, toma una copia de Time Magazine y se sienta a leer.)

Con todas estas interrupciones. . .

GLORIA

Nadie ha visto a Juan?

Sale por donde entró. Graciela para inconscientemente de limarse las uñas; rígida, se queda mirando las puertas de la sala.

T E L O N L E N T O.

CUADRO CUARTO

Seis semanas después. Nuevamente dos escenas. Al subir el telón se corren ambas cortinas; únicamente la escena izquierda está iluminada -la recámara de Vilma. Cuarto pequeño en un altillo, femenino en todo sentido. En la pared izquierda, la puerta. A los lados de ésta, retratos de estrellas de cine. En la pared central, una ventana; en la pared derecha, un espejo. Vilma, dormida en la amplia cama. Juan, de pie, peinándose encorvado frente al espejo. Termina. Vuelve a ver a Vilma. Calmadamente, se deposita en un sillón. A los pocos segundos, Vilma empieza a despertarse. Vueltas y suspiros. Abre los ojos y se sienta lentamente en la cama.

VILMA (Sonrisa soñolienta.)

Mi amor. (Con naturalidad.) Abrázame. (Juan llega a la cama y la abraza lentamente, con pasión. La acaricia suavemente con la calma de alguien recién despertado y exhausto.) Se terminó. . .

JUAN

Qué?

VILMA

Todo. Todo se acabó. (Pasa lentamente sus dedos por el cabello de Juan.) Como un sueño. . .

JUAN

De qué hablas?

VILMA

Tengo que irme hoy. (Pausa. Lo mira con dulzura, fijamente.) Anoche sabía que era la última noche, pero no te quise decir nada. Cuando me fui quedando dormida sentí con toda mi alma que no iba a despertar. . . Como un juego que tenía de chiquilla. . . Debo ser una niña todavía, porque cuando me fue entrando el sueño, tan dulce y tan profundo, me convencí que no iba a despertar. Que el sol no iba a salir hoy. O que me iba a morir durmiendo. (Pausa. Acariciándolo.) Hubiera sido mejor. Mucho mejor que tener que estar consciente del fin de todo.

JUAN

Nada ha acabado. (La besa tiernamente con pasión.) Te adoro, criatura. (La va acostando en la cama.)

VILMA (Con extrema dulzura.)

No, corazón. . . no hay tiempo. Tengo que irme. Y tú también. Ya sale el sol. No te pueden encontrar aquí.

JUAN

Qué importa?

VILMA

Mi amor, no digas esas cosas! Parece que no te importara nada conmigo.

JUAN (Nunca con pasión exagerada.)

Te adoro, mujer. En este momento no puedo pensar en nada, sólo en tí. . . en tu olor a dormida, en tu carne de niña, en tus ojos que me marean. . . en tu boca que sabe a llama. Hablar del mundo! Que explote entero. Que se vaya todo el mundo en fila para el quinto infierno. Qué nos da? . . . Quiero tragarte, adherirte a mí como una esponja. . . estrujarte como la fruta recién madura que eres hasta dejarte sin gota de jugo, una cáscara sin vida.

VILMA

Quieres matarme?

JUAN

Quiero robarte la vida.

VILMA

Me da escalofríos oírte hablar así. A veces te vuelves tan intenso. . . como loco. Cuando te pones así, no sé quién eres. (Pausa.) Quién eres, Juan?

JUAN

Soy un hombre. Tengo nombre.

VILMA (Sin expresión.)

Me harás sufrir mucho?

JUAN

Amar es lo opuesto de sufrir.

VILMA

Pero todo se acabará. . . A lo mejor ya se acabó.

JUAN

No. Te lo prometo. Yo también me voy pronto. Te veré en la ciudad. Todos los días.

VILMA

No. No me hago ilusiones. . . Sé que se acabará. No hay mujer que pueda conservarte. Es como tratar de quedarse con un río.

JUAN

Mañana estaremos todos muertos. Pero eso no nos impide vivir. Por qué el futuro -que desconoces- te amarga el presente? Este presente? La belleza de estas horas es la realidad. Nada puede hacerles mella. Ni siquiera algo real. Sin embargo, el futuro te entristece. Por qué serán así todas las mujeres?. . . A veces pienso que les gusta sufrir. . . sufrir por puro gusto.

VILMA

A nadie le gusta sufrir. . . pero se sufre con el amor. Los hombres no pueden entender eso. Se sufre cuando se va el amor, porque uno no quiere que se vaya. El que antes se sentía solo, ahora estará solo. Y si antes era triste, ahora será miserable.

JUAN

Si no quieres que el amor se acabe, entonces no se acabará.

De tí depende. Siempre.

VILMA

Me querrias para siempre?

JUAN

Te quiero para siempre. Uno no quiere para hoy o para una semana. Se quiere sin límites.

VILMA (Lo mira por breves segundos.)

Es increíble, lo sé, pero lo crees. . . ahora mismo, mientras lo dices, lo crees firmemente. No lo dudo. . . Cómo es posible que exista alguien así? Sería lógico si todo fuera un engaño, si mintieras para conquistarme. Eso lo entendería. Pero lo incomprendible es que lo crees. Crees y sientes cada palabra que dices. . . Nada más hay que verte los ojos. . . Como tú nada más habrá uno, Juan. . . Gracias a Dios!

JUAN

Por qué tratas de comprenderlo todo? De analizar el amor, de conocerlo y explicarlo como un teorema? Por qué tendrá la humanidad tantas ganas de martirizarse?. . . El amor no es una idea, es un sentimiento. No se colige, se siente. . .

Suena sencillo? Lo es. Todo lo natural es sencillo. Qué es esa fuerza que empuja a todo el mundo, en especial a las mujeres, a complicarse la vida? Acaso tratas de entender el frío, o el canto de un pájaro?

VILMA

Es que uno no le tiene miedo al frío, porque sabe que puede abrigarse. Y el canto de un ruiseñor no duele. No comprendes. . . mi amor. . . no puedes comprender. (Pausa.) Precisamente porque se siente. . . se siente tanto. . . después. . .

JUAN

No. No comprendo. Me parece una locura. . . Porque es posible que después vayas a sufrir mucho, más de lo que sufrías antes, entonces prefieres que nada hubiera pasado, que no me hubieras conocido. . . Sólo puedo pensar que no has sentido lo mismo que yo.

VILMA (Apasionada.)

Qué locura, mi amor. En estos días he vivido toda mi vida. Si cayera muerta ahora mismo, toda mi vida tendría explica-

ción. . . La consumación de una vida entera, todo lo que puede darle el mundo a un ser, la felicidad, como lo llaman, todo ésto ha sido mío. Todo. Por tí se justifica cada momento de mi vida. . . Eso no lo consigue todo el mundo, Juan, Dios le otorga este bien a muy poca gente. Y es caro. Muy caro. Tendré que pagarlo. Y la otra vida no será suficiente. Tengo que pagarlo aquí, también.

JUAN

Qué locuras dices! (Pausa.) Suenas como si te arrepintieras de todo.

VILMA (Rápidamente.)

Eso nunca. Nunca.

Pausa larga.

JUAN

Mi amor. . . por qué no puedes cerrar los ojos. . . y sentir. . . nada más.

VILMA (Dulce.)

Vida mía. . . (Sonríe desganadamente; se levanta y da unos

pasos.) No comprendes nada, verdad? (Breve pausa.) No te mortifiques -ni un instante. Soy tuya. Te amaré como tú a mí. . . Nos veremos en la ciudad. . . saldremos juntos. . . y todo será bello. De pronto, en el teatro, mirarás sin querer a una muchacha, yo veré una seña en tus ojos, por un milésimo de segundo, y se me atorará la sangre en la garganta. Pero te voltearás hacia mí, sonreirás y me agarrarás la mano, y volveré a nacer. Y tendremos muchas peleas, chiquitas, que nos harán miserables. . . pero todo siempre volverá a ser bello. Nunca tendrás queja de mí, ni dudarás de mi amor, ni por un instante. Sólo tendrás que verme siempre a tu lado y sentir mis dedos un poco fríos entre los tuyos, agarrándote como si estuviera agarrando mi vida. . . Y un día. . . será. . . como si de pronto. . . alguien apagara la luz. Todo será un eterno vacío, pero con los ojos abiertos. . . y no habrá distinción entre la vida y la muerte. (Breve pausa.) Abrázame. . . Duro. . . (Juan la toma en sus brazos. Permanecen inmóviles. La puerta se abre lentamente y Graciela asoma la cabeza, llamando.)

GRACIELA (Casi en susurro.)

Vilma. Ya estás levantada? (Entra violentamente al cuarto con una mirada de furia. En la mano tiene las páginas de una carta. Simultáneamente, Juan se pone de pie con calma. Vilma se cubre en sobresalto con una bata que estará colgada sobre su ropa, en una silla, y la mira con terror.) Tú. . . No puede ser. . . Cómo es posible que tú también. . . que hayas resultado una zorra perdida. (Da un grito.) Degenerada! Tan dulce siempre y tan bien portadita. Bandida!

JUAN (Calmadamente, a Vilma)

Anda a vestirte al cuarto de Gloria. Ven. (Vilma, cabizbaja, casi llorando, recoge su ropa y camina inciertamente hacia la puerta, apoyada en Juan.)

GRACIELA (Interponiéndose.)

Pobre imbécil! . . . Sabes lo que venía a decirte? (Agitándole la carta en la cara.) Que Gloria se fué porque estaba encinta. . . Sí! Preñada por este miserable gusano sin escrúpulos ni conciencia. (Juan la mira fijamente sin expresión.) Desgraciado! (Le da una bofe-

tada con fuerza. Vilma hace gesto con las manos hacia Juan; éste, imperturbable, deteniéndola pero con la vista siempre clavada en Graciela.)

JUAN (A Vilma.)

Cálmate, mi amor. Está bien. Tú no comprendes. . . Yo sí. Puedo verle el alma desnuda, como si fuera de vidrio. . . La he visto tantas veces, en tantos lugares. . . (Empuja suavemente a Vilma, quien sale del cuarto. Quedan Juan y Graciela, mirándose fijamente, inmóviles, por varios segundos.)

GRACIELA (Del fondo del alma.)

Animal asqueroso! Cómo es posible que te dejen vivir? Deberían matarte a palos, apedrearte como a un reptil. Destrozando vidas humanas como si no fueran nada. Degenerado. . . Pero ya te llegará el día. . . Dios no te dejará que sigas haciendo todo el daño que te de la gana. . . No puede permitirlo!

JUAN (La estudia intensamente por brevíssima pausa. Impasible,

pero haciendo pesar cada sílaba.)

Te molesto tanto, tía?

GRACIELA

Descarado!

Encendida, trata nuevamente de abofetearlo, pero Juan le detiene el golpe. Gira el brazo doblando el de Graciela y llevándolo a la espalda de ésta. Con la otra mano la sujeta por el hombro, empujándola hacia él. (Todo esto ocurre a la vez, en pocos segundos). Las caras casi unidas; Juan le clava los ojos, sin expresión, pero con seriedad intensa. Permanecen petrificados por larga pausa. Gradualmente, una sonrisa se empieza a dibujar en los labios de Juan. Casi imperceptible. Inmediatamente, empuja a su tía hacia la izquierda y sale sin voltear a verla. Graciela cae en la cama. Inmediatamente se incorpora, sentándose. Inmóvil, se frota la muñeca, la mirada fija en la puerta. Al caer Graciela en la cama, la escena derecha empieza a iluminarse con cierta rapidez. SÓ-

lo la escalera de caracol y la puerta de entrada son visibles. Completa oscuridad alrededor. Roberto baja las escaleras seguido por Beatriz, quien se detiene al aparecer en la escena, voltea la cabeza y llama:)

BEATRIZ

Raquel! Raquel, apúrate! (Sigue descendiendo las escaleras. De pronto aparece Raquel, bajando toda apresurada.)

RAQUEL

Vengo, vengo niña. Estaba buscando a Gracie para despedirme. (Mira vagamente hacia arriba.) Bueno, la llamaré de la ciudad. (Los tres salen. Al cerrarse la puerta, Graciela advierte que está en la cama y se levanta súbitamente, como si se hubiera sentado en algo sucio. Mas no da paso alguno. Sus ojos recorren el lecho angustiosamente. En la escena derecha, Asunción baja las escaleras con dos maletas grandes seguida por Ana, quien carga una pequeña maleta de mano.)

ANA

Le dices al niño Juan que me llame apenas llegue a la ciudad, sabes? (Asunción asiente. Entra un chofer uniformado, recoge las maletas y sale. Ana abre la cartera, saca un billete y se lo mete rápidamente en la mano a Asunción, con una sonrisa.) No se te olvide, ah?

ASUNCION

No, Señora. Muchas gracias.

Ana desaparece. Durante este diálogo Gracie-la, después de estudiar detenidamente la cama, ha ido caminando, distraída, hasta la ventana (fondo central) donde permanece mirando hacia afuera, las manos frotando los antebrazos, como si tuviera frío. De pronto, Juan desciende velozmente las escaleras, con su maleta en la mano. Sin detenerse y sin mirar atrás, sale, tirando la puerta. Gracie-la, aún en la ventana, de espaldas al auditorio. Lentamente gira hacia la derecha quedando casi de cara al público. Las luces

del cuadro derecho empiezan a extinguirse. La vista, a la deriva, recorre el piso. Choca de pronto con la mano derecha. Graciela gira lentamente la palma hacia arriba y la mira con asombro mientras va subiendo con extrema lentitud el brazo hasta llegar la mano al nivel del rostro. Por varios segundos se queda con la vista fija en la mano, como hipnotizada. Ceño fruncido, mirada excesivamente seria, adolorida. En un solo movimiento repentino gira la cabeza ligeramente hacia la izquierda, aún con la mano levantada y confronta el espejo que estará directamente en frente suyo. Las luces se van desvaneciendo. Graciela, inmóvil, escudriña el espejo. Vuelve a ver la mano. Lentamente lleva la mano a la cara e, inconscientemente, mientras se mira en el espejo con expresión de dolor (nunca exagerada), se frota el lado derecho de la cara y la garganta en trazos lentos y

rítmicos. Salvo un rayo que ilumina el cuerpo de Graciela, el escenario está en tinieblas. A los pocos segundos, desaparecen las piernas, . . . luego el torso, dejando iluminados únicamente la mano y el rostro de Graciela. Una lágrima le corre silenciosa por las mejillas. La luz muere súbitamente.

T E L O N